

**T**ODAVIA, como una sombra de tragedia, los recuerdos de la liquidación de la democracia en España vagan por Andalucía. A la hora de homenajear a Miguel Hernández, unos pocos se han acordado del poeta que vino un día de 1939 pidiendo ayuda al Alcázar sevillano antes de que fuera apresado en la frontera portuguesa. El asesinato de Blas Infante sigue estando inédito casi. Y en Carmona, en una cárcel ya derribada, queda el recuerdo de la muerte ejemplar de Julián Besteiro, presidente de las Cortes de la República. En 1970 no pudo conmemorarse el centenario de su nacimiento; tampoco pudo celebrarse el XXV aniversario de su muerte. Ahora, a



Besteiro, junto a Largo Caballero, Anguiano y Saborit, en el penal de Cartagena, 1917.



los treinta y seis años, y en Carmona, el Partido Socialista Obrero Español ha organizado diversos actos en recuerdo de la mañana del 27 de septiembre de 1940, en que, por falta de cuidados médicos, expiraba en una cárcel pueblerina el presidente de la UGT, el hombre que no quiso abandonar a los suyos en la calda de Madrid.

"No será un homenaje a una tendencia dentro del partido, sino a una figura que quizá y desgraciadamente sea menos conocida que Prieto o Largo Caballero; pero cuando llegue su momento, también rendiremos tributo a los otros nombres históricos del Partido Socialista", ha declarado a TRIUNFO un portavoz de la Federación sevillana del PSOE. El homenaje consistirá en un mitin público en el teatro Cerezo, de Carmona, el domingo 26 de septiembre, a las doce de la mañana. Hablarán Miguel Ángel del Pino (Juventudes Socialistas), José Rodríguez de la Borbolla (Federación Provincial de Sevilla del PSOE), Alfonso Guerra González (Comisión Ejecutiva) y también ha sido invitado Alfonso Fernández Torres, presidente nacional del sec-

## A los treinta y seis años de su muerte

# Julián Besteiro será recordado en Carmona

tor histórico del partido. Se ha renunciado a los actos en los lugares mismos de la tragedia de Besteiro: el lugar que ocupaba la cárcel, la primera tumba del cementerio viejo, de donde sus restos fueran trasladados al Cementerio Civil de Madrid, etc. Quizá de esta forma se insista menos en la tragedia y más en las dimensiones políticas del líder republicano.

### Una muerte socrática

Contemplada en vísperas de esta conmemoración andaluza de Carmona, la muerte de Besteiro se nos aparece en toda su trágica grandeza socrática. Aunque tuvo dos ocasiones explícitas de abandonar el Madrid cercado por las tropas franquistas, según nos narra su biógrafo Andrés Saborit, Julián Besteiro prefirió seguir con los suyos hasta el último momento. Tras la victoria de las derechas en las elecciones del 33, hubo ya un presentimiento trágico del final: "Yo no me escapo al extranjero. Yo no soy un héroe. Los que huyen, desde la más remota antigüedad, son los héroes. Yo me llevaría, en el caso, mi familia por delante, la de mi casa. Pero como tengo, además, otra familia, la Unión General de Trabajadores, pase lo que pase, aquí estaré". Y allí estuvo. Estalla la sublevación, Madrid es cercado,

y Besteiro continúa junto a quienes le eligieron. Febrero de 1939 es el comienzo del final, con la caída del frente de Cataluña. Alguien ofrece al profesor de Lógica un avión para marchar de la capital y evitar el peligro de ser fusilado. Renuncia, con unas palabras también socráticas: "¿Qué otro servicio mayor podría yo prestar a la causa de los trabajadores, que han quedado sin bandera y sin guías, a mis sesenta y nueve años?". Formado el Consejo Nacional de Defensa, el 5 de marzo de 1939, días antes del final, sueñan otra vez sus palabras trágicas en el drama español a través de los micrófonos de Unión Radio Madrid: "¡O todos nos hundimos o todos nos salvamos!". Entran las tropas, y don Julián es detenido en los sótanos del Ministerio de Hacienda, fiel al mandato de los trabajadores que lo eligieron. Comienza para el profesor un calvario de cárceles: Porlier, El Cisne. El 8 de julio de 1939 es juzgado en consejo de guerra, y el que había de ser virrey del Régimen en Cataluña, Felipe Acedo Colunga, lanza contra él las más increíbles acusaciones. La voz del profesor es otra vez el ejemplo de una entrega hasta la muerte en su intervención final ante el Tribunal: "Quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado el señor fiscal diciendo que soy algo mito, y que ese mito no debe subsistir. Yo lo siento

mucho. Yo no quisiera ser mito. Ahora puede que sea verdad, porque yo creo que en las circunstancias desfavorables los personajes mitológicos se convierten en mártires, y yo, las graves acusaciones que se me han dirigido, las he oído con una serenidad de espíritu enorme. Es un bien que nadie me puede quitar".

Condenado a la pena de muerte, conmutada luego por la de treinta años de reclusión, Besteiro pasa a la prisión de San Isidoro de Dueñas (Palencia), y después viene a Carmona, donde vive sus últimos días rodeado de curas nacionalistas vascos también condenados. Un novelista nacido en Carmona, José María Requena, me ha referido el testimonio de aquellos últimos días, a través de los recuerdos infantiles:

—Para nosotros era una aventura ir a ver a Besteiro. Nos asomábamos por la tapia de la cárcel y lo veíamos allí, venerable, entre los curas vascos...

En la recuperación del pasado que nos ha sido arrebatado, quizá pronto venga una reconstrucción de los últimos días sevillanos de Besteiro. Por ahora, con el homenaje de Carmona, la figura del profesor socialista dejará de ser un mito para ser incorporada al patrimonio de nuestras experiencias y de nuestras esperanzas. ■ ANTONIO BURGOS.